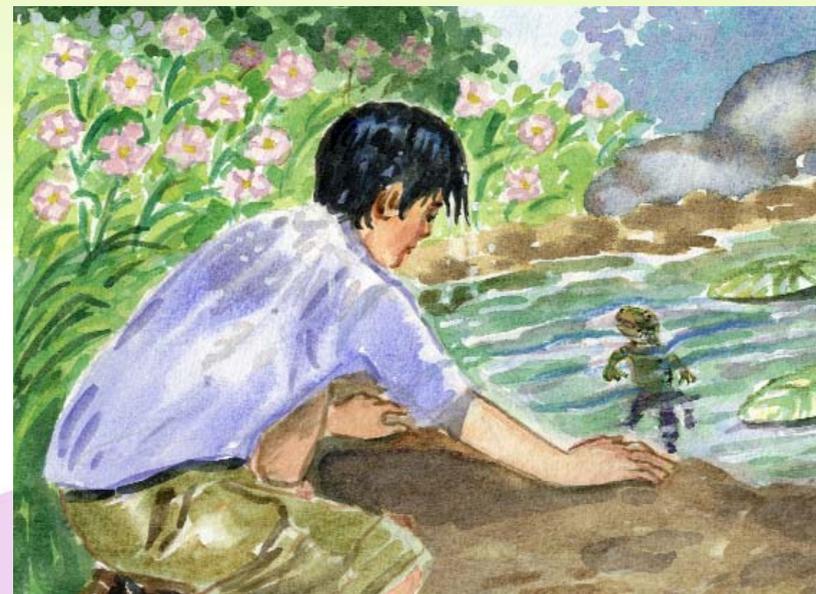


Era el agua tan cristalina, que no pudo resistirse a meter la cabeza en aquella bañera de roca hecha por la Naturaleza. De ella salían columnas de burbujas, que parecían juegos malabares. La metió hasta el cuello mojándose la camisa, y abrió los ojos para mayor deleite de sensaciones y curiosidad. Entonces, recibió un impacto visual inesperado que lo dejó atónito: vio una cara diminuta y verde que poseía unos ojos saltones parecidos a los de ranas y sapos.

Al instante retiró su cara del agua asustado y perplejo, y en ese estado se quedó mirando la fuente. Entonces vio aquella cara canija y deforme, y unos extraños pensamientos le sobrevinieron.

2 Creyó que lo que había visto era el reflejo de su cara transformada por el agua de la fuente, a la que le otorgaba poderes mágicos para cambiar el físico de las personas. Le estaba pasando lo contrario que a aquel personaje mitológico, que se llamaba como él, Narciso, que se miraba en los reflejos de los ríos porque se consideraba muy guapo, y así disfrutaba vanidosamente de su propia imagen. Este personaje, por culpa de esa manía de mirarse tanto, quiso un día abrazar



3 su imagen reflejada y cayó en el río ahogándose, y convirtiéndose después en una bella planta. Conocía esta leyenda porque su madre se la contó un día para explicarle el origen de su nombre.

Pero como ya se ha dicho, Chicho no se vio guapo, sino que se vio deforme y como un adefesio. No parecía que tuviera la cara deformada, pero para más conformidad llamó a su tío con el que había salido de excursión a los alrededores del río Crispinejo, afluente del Guadiamar.

-¡Tito, ven! ¡Quiero que me mires la cara ahora mismo!-llamó aún aturdido.

La urgencia de la llamada sobresaltó al tío que fue presto hacia su sobrino a ver qué le había pasado, pues creyó que podría haberse hecho daño en un ojo con una rama, o algo parecido. Pero cuando lo vio se tranquilizó.

-¿Qué te ha pasado? ¿Por qué has gritado? Yo no te veo nada raro en la cara ni en los ojos- dijo examinándolo-. Sólo te veo un poco más pálido y muy mojado-.

Al chaval le daba corte explicar lo que había pensado sobre la transformación de su cara por meterla en la fuente-. Dime ¿qué te ha pasado?- insistió su tío.

-Nada, nada-dijo Chicho evasivo.

-Bueno; pues cuando tú quieras me lo cuentas ¿vale?- le dijo Antonio para tranquilizarlo.

-Vale. Te lo voy a contar- dijo Chicho después de un momento de silencio-. Pero prométeme que no te reirás de mí ¿Eh?

-De acuerdo-dijo el tío esbozando una sonrisa sarcástica que mosqueó a Chicho-.

-Pues ahora no te lo cuento ¡Ea!-dijo el chaval respondiendo a la guasa de su tío.

-Que no; que no me voy a reír! Venga cuéntamelo.

-...Lo que me ha pasado es que he metido la cabeza en esa fuente cristalina, y al abrir los ojos vi una cara muy rara y me asusté. Después me quedé mirando la fuente y al verla de nuevo, creí que era reflejo de la mía, que se había transformado, pues la vi verde y canija y con unos ojos saltones y diminutos. Por un momento pensé que el agua de la fuente me había desfigurado el rostro.

El tío de Chicho intentaba no reírse para no enfadarlo, y para aliviar la tensión, ya que su sobrino lo miraba con una expresión severa, le dijo lo siguiente:

-Pero sobrino ¿no es más lógico pensar que lo que realmente has visto en la fuente es una rana o un sapo? Tienes una imaginación que te traiciona-. El chaval se quedó pensativo.

-Bueno. Lo mismo han sido imaginaciones más. Pero esa cara que te dije la he visto dos veces; y no era la de un sapo ni la de una rana- respondió Chicho con firmeza.

-Anda mira otra vez, y verás que estoy en lo cierto- le pidió Antonio.

-¡Qué va! Yo paso. Mira tú que sabes tanto- respondió Chicho-.

Tío y sobrino se miraron un momento fijamente.

-Está bien- dijo el tito Antonio aproximándose a la fuente-. Te voy a demostrar que se trata de una rana. Miró con detenimiento y después alzó la cabeza-. Aquí sólo hay un montón de berros.

-¿Y esos qué bichos son?- preguntó Chicho.

-No son bichos. Son plantas silvestres comestibles.

La respuesta de su tío inquietó aún más a Chicho.

-Pues yo he visto una cara aplastada con ojos sal-



tones. Tú no la has visto porque no has metido la cabeza como hice yo.

Con gesto contrariado, el tío metió la cabeza en la fuente como le decía su sobrino, pero al instante la sacó bruscamente exclamando:

-¡Eureka! Ya sé qué bicho has visto. Es un tritón.

-¿Un qué?

-Un tritón. Y nos lo vamos a llevar para meterlo

en mi acuario. A tu tía le gustará ver lo raro que es este bicho.

Metieron al tritón en la fiambarrera, la llenaron de agua, e hicieron en la tapa unos agujeros para que éste respirara, y poco tiempo después regresaron a sus casas.

Cuando Antonio llegó a su casa enseñó el tritón a su mujer esperando que ésta se sorprendiera, pero a ella no le hizo mucha ilusión tener en su casa "un bicho tan raro y feo", como dijo. Pero Antonio preparó el acuario con mucho esmero siguiendo las indicaciones de un libro sobre el cuidado de estos anfibios en cautividad.

Una vez lo llenó de agua, soltó al animalito y rápidamente el tritón buscó el sitio más oculto que había en el recipiente colocándose entre dos piedras y un manojo de algas. Lo hizo porque tenía miedo, y también porque los tritones son animales de costumbres más bien nocturnas.

A partir de entonces, todos los días, Chicho visitaba la casa de su tío y se ponía a mirar el raro animal.

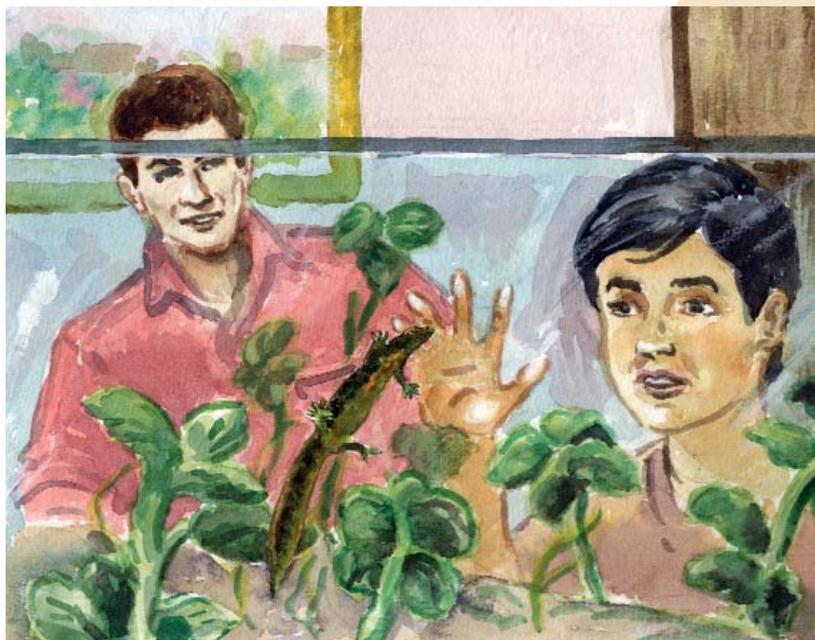
"Pues yo no veo que este bicho sea tan raro y feo", se decía con la nariz casi pegada al cristal del acuario contradiciendo la opinión que su tía tenía sobre el tritón. Además de observarlo, en esos días Chicho fué a una biblioteca e investigó en algunos libros sobre anfibios, y ello hizo que tuviera más conocimiento de la anatomía del animal, gustándole mucho su cola de anguila y su vientre anaranjado.

También llegó a saber que pertenecía al orden de los urodelos y que era de la especie *Triturus boscai*. O sea, un Tritón Ibérico. Y sabía que el que estaba en el acuario era macho, por el color de su vientre, el rasgo más distintivo que lo diferenciaba de la hembra. Asimismo le resultó curioso sobremanera que el órgano respiratorio más importante de los tritones fuera la piel.

Un día, su tío Antonio sacó al tritón y se lo puso en la mano para que lo tocara. Con cierto recelo Chicho lo tocó, y se dio cuenta de que la piel del bicho era suave y delicada, y le comunicó a su tío lo que sabía de la importancia de aquella como órgano respiratorio. Su tío puso en duda lo que decía.

-¡Que sí! ¡Que yo lo he leído!-dijo un tanto exaltado-. Además, el libro explicaba que éste es un Tritón Ibérico que está amenazado de extinción; y que esta amenaza la sufren otras especies de anfibios, pues son unos bichos muy sensibles a la contaminación atmosférica y del agua - dijo de un tirón Chicho defendiendo sus conocimientos como si le preguntaran una lección de naturales.

Al día siguiente, Chicho vio que el tritón estaba demasiado quieto y como suspendido en el agua. Entonces creyó que estaba muerto y llamó a su



tío preocupado. Su tío le dijo que el tritón estaba bien; que de vez en cuando adoptaba esa postura durante un buen rato. Y para demostrárselo meneo el agua del acuario y el tritón se movió rápidamente, dando un latigazo en el agua con su cola plana y escondiéndose entre las piedras. Al rato, antes de irse, volvió a mirarlo y lo encontró en la misma postura inmóvil.

"Estarás bien vivo, pero tienes una cara de aburrimiento enorme", pensó, y a Chicho le dio pena seguir mirándolo.

Pasaron tres días sin que fuera a casa de su tío para mirar al tritón cautivo. Durante ese tiempo pensó en la expresión melancólica que según él tenía la criatura, y ansiaba mirarlo para ver si lo encontraba más alegre. Sus sensaciones no cambiaron cuando volvió a verlo, pues le siguió pareciendo que estaba triste.

De repente, observó que la cara del tritón se transformaba en una cara humana de hombre con expresión melancólica.

Pero... ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso era otra











